

CÓMO SE FORJÓ LA PERSECUCIÓN DE 1936

Es sabido que en los años de la II República (1931-1936), el viejo anticlericalismo se convirtió en una verdadera persecución religiosa y, con la guerra civil (1936-1939), se mezclaron muchos y complejos fenómenos sociales, económicos, políticos, militares y también religiosos que desencadenaron en la tragedia más grave de toda la historia de España. Los historiadores más recientes afirman que es necesario buscar sus orígenes en la historia nacional, especialmente en el complejo fenómeno del anticlericalismo del siglo XIX. Los principales hechos políticos y sociales del siglo tuvieron como blanco a la Iglesia: el trienio liberal (1820-1823), cuyo gobierno aprobó medidas contra la Iglesia, la epidemia del cólera imputada a los frailes (1834), la desamortización de Mendizábal que supuso la supresión de casi todas las órdenes religiosas y la apropiación forzosa de sus bienes por parte del Estado (1836), la revolución de septiembre de 1868, la I República de 1873, etc.

Ya en el siglo XX, brotes anticlericales fueron la *Semana trágica* de Barcelona (julio de 1909) con incendios de iglesias y escuelas católicas; la campaña anticlerical de la “*ley del candado*” de Canalejas en 1910 que no sólo limitaba la instalación de nuevas órdenes religiosas sino que predisponía a la gente contra la Iglesia... Llegó así, en 1931, la II República con la nueva Constitución del mismo año totalmente antirreligiosa. Manuel Azaña, ministro de justicia, proclamó: «España ha dejado de ser católica». En 1933, llegó la Ley de Confesiones y Congregaciones religiosas, cuyo art. 26 prohibía a las congregaciones dedicarse a la enseñanza y tener colegios privados. En los colegios del Padre Manyanet, por ejemplo, los religiosos tuvieron que “civilizarse”, es decir, vestir de civil y retirar los crucifijos... Algún centro fue incautado.

Llegó luego la huelga general de 1934 que triunfó en Asturias gracias al apoyo de la UGT y la CNT: fueron asesinados 33 sacerdotes o religiosos y destruidas 17 iglesias y 40 edificios religiosos. A partir de las elecciones de febrero de 1936, empezó un amago de persecución: fueron asesinados 17 sacerdotes y religiosos y varios centenares de iglesias fueron incendiadas, saqueadas y afectadas por diversos asaltos...

A partir del 18 de julio de 1936, la persecución religiosa se mezcla con el alzamiento del general Franco y la situación se agravó. En la segunda quincena de julio fueron asesinados 861 sacerdotes y religiosos y ardieron muchas iglesias y conventos; 2077 víctimas en agosto, 445 en septiembre y en los meses siguientes fue decreciendo progresivamente su número.

Los “Mártires por la familia” murieron entre el 30 de julio de 1936 (2) y el 26 de abril de 1937. Los meses más crueles fueron el de agosto con 7 víctimas y de abril de 1937 con 5.

Además de estas víctimas personales, los Hijos de la Sagrada Familia sufrieron la destrucción e incendio del seminario mayor y casa general de Barcelona, y del colegio San Pedro Apóstol de Reus; el incendio de todas las imágenes, ornamentos y archivos de otras casas, la incautación de algunos edificios, etc.

En palabras del también mártir Ramón Oromí, del mes de enero de 1937, todos ellos constituían una «siembra de mártires agradable a los ojos de Dios y fructificadora de paz, perdón y testimonios de fe cristiana».